

San Pablo **Santo de los Homosexuales**

Luis Angel López

San Pablo, mi hermanito tan querido,
por todo el amor que me tienes,
te pido que seas un Santo para todo los homosexuales.
Cuídalos como un padre amoroso y tierno.
Así como tú una vez perseguiste a la Iglesia de Cristo,
ahora así ellos son perseguidos en el Nombre de Dios.

Pero un relámpago muy brillante que venía del cielo te envolvió
y el Señor Jesucristo por tu nombre te llamó:
“Saulo, Saulo, ¿por qué Me persigues?”
Te abrió los ojos para que pudieras ver la Verdad
y después te dejó ciego por tres días.
Te convirtió en el último de los apóstoles
y te encargó que llevaras Su Luz a todo el mundo.

Una vez me pediste perdón por tus errores.
Me dijiste que si no hubieras escrito eso,
ahora no estaría yo sufriendo tanto...
Pero nuestro Padre Bendito te reprendió
porque Tú eres bueno y santo.
Serviste a Dios fielmente y hasta diste tu vida por Él.

Míranos a nosotros... cometemos tanto errores.
¿Qué somos para juzgarte?
Somos la misma miseria...
Sufrimos y mendigamos amor,
en un mundo que nos odia
y nos rechaza por ser diferentes.

Pero si la Ley condenaba la homosexualidad,
el amor de Cristo nos enseñó a amarnos
como verdaderos hermanos, y a no juzgar.
Tú nos enseñaste que la única ley Perfecta
es la Ley de Cristo: la Ley del Amor.

Nuestros hermanitos todavía no entienden
que Diosito nos ama mucho.
Él nos hizo así, especiales.
Tenemos tantos sueños y tanto amor para dar...

Vivimos, pues, en otro cuerpo.
Estamos de viaje, como en un sueño.
Pero sabemos que un día despertaremos
cuando el Señor nos llame a Su lado.
Entonces resplandeceremos
como seres espirituales,
como hijos e hijas de Dios.

Tú comprendes nuestro sufrimiento,
porque también a ti el mundo te odió y te rechazó.
Fuiste golpeado y apedreado.
Soportaste hambre, frío, calumnias y persecución.

Pero no dejaste que nada te derrotara.
Te pusiste la armadura de Dios,
el escudo de la fe y el casco de la salvación.
Y saliste radiante al combate,
con la fuerza de la verdad y la justicia
y la espada del Espíritu que es la Palabra de Dios.

Luchaste con valor hasta vencer la adversidad,
pues sabías que la fuerza de Cristo te cubría.
Así, triunfaste en el Nombre de Dios.
Viviste para el Señor y moriste para el Señor.

Diste tu vida para que nosotros viviéramos,
muertos para el pecado y vivos para Cristo.
Ahora tenemos esperanza y alegría
porque sabemos que tú nos amas y nos cuidas.

Nos llevas en el corazón y nunca nos olvidas.
Con tu amor, hoy lo creemos todo,
lo esperamos todo y lo soportamos todo.
Gracias, San Pablo bendito, por todo tu amor.